

BOLÍVAR

*Canto dedicado a las
Repúblicas suramericanas.*

por R. VÁSQUEZ FLÓREZ

EN EL CENTENARIO
de la muerte del
LIBERTADOR



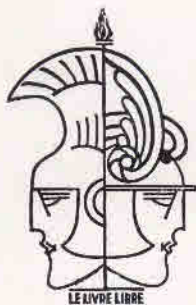
EDITORIAL «LE LIVRE LIBRE»
141, Boulevard Pereire, 141
PARIS
MCMXXX

BOLÍVAR

*Canto dedicado a las
Repúblicas suramericanas.*

por R. VÁSQUEZ FLÓREZ

EN EL CENTENARIO
de la muerte del
LIBERTADOR



EDITORIAL «LE LIVRE LIBRE»
141, Boulevard Percire, 141
PARIS
MCMXXX

PRÓLOGO

*Marchaban Don Quijote y Sancho Panza;
iba el primero desfaciendo agravios
con el certero golpe de su lanza
y la frase candente de sus labios.*

*Y marchaba detrás el escudero
bostezando y teniéndose la panza,
y pensando tan sólo en la esperanza
de una bota de vino y un puchero.*

*Así cruzan los campos de la historia
el ideal Bolívar, el guerrero,
aquel que sólo persiguió la gloria
de dar la libertad a un mundo entero.*

*Y en pos de la fantástica figura
del glorioso discípulo de Marte,
meditabundo, cabizbajo y serio,
a paso lento marcha Bonaparte
quien su gloria vendió por un imperio.*



BOLÍVAR

¡Oh, Bolívar, el grande entre los grandes!
que cual tu gloria tu poder crecía;
¡para tu pedestal no bastaría
la inmensa cordillera de los Andes!

Genio que al ascender, de Venezuela,
en tu corcel de triunfo a lo más alto,
trepaste, hincando la dorada espuela,
a la inmortalidad, de un solo salto.

¡Maestro de filósofos, poeta,
cumbre de pensadores y guerrero!
Todo lo grande fuiste, hasta profeta,
y fuiste, entre los grandes, el primero.

A tu heroica figura, en su camino,
pronta a lo grande, a lo pequeño esquivada,
no alcanzaron la mísera diatriba
ni el cobarde puñal del asesino.

Tu alma tenía del huracán la fuerza;
la rapidez del rayo fulminante
y unías tu visión clara y diversa
a tu invencible fuerza de gigante.

Y el tiempo, ese patriarca silencioso
que a nada atiende en su ligero paso,
detúvose al mirarte tan glorioso
en la cumbre glacial del Chimborazo.

Y envuelta tu figura en los fulgores
de tu gloria y tu ardiente fantasía,
espantados huyeron los condores
creyendo al verte que el volcán ardía.

En remotas edades venideras
se dudará de tu existencia, ¡oh genio!
y tus prodigios llamarán quimeras,
hijas fugaces del humano ingenio.

Hasta los mismos campos de batalla
que fueron los testigos de tu gloria
y oyeron el tronar de la metralla,
hoy parecen dudar de tu victoria.

¡Sol de la libertad!, fué tu destino
brillar en el cenit eternamente
y disipar la sombra en tu camino
dando luz y calor a un continente.

Y al pasar de tu gloria en la carroza
recorriendo triunfal el universo,
arcos de palmas te formó la prosa
y deshojó sus pétalos el verso.

De Aníbal y Alejandro las espadas
en cuyo acero reflejó la gloria,
se inclinan cuando escuchan las pisadas
de tu corcel, que en épicas jornadas
va cruzando los campos de la historia.

Mientras allá, de Napoleón primero,
en Waterloo quebrábase el acero
y el imperio fugaz agonizaba,
en Boyacá la espada del guerrero
daba la libertad a un mundo entero
y el lampo de la gloria reflejaba.

¡ Bolívar ! Fué tu vida una jornada
en que cambiaste de la historia el sino,
y al terminar, rendido y victorioso
descansaste en San Pedro Alejandrino.

¡ Sol de la libertad !, fué tu destino
brillar en el cenit eternamente
y disipar la sombra en tu camino
dando luz y calor a un continente.

Genio que al ascender de Venezuela,
en tu corcel de triunfo a lo más alto,
trepaste, hincando la dorada espuela,
a la inmortalidad, de un solo salto.

Y al pasar de tu gloria en la carroza
recorriendo triunfal el universo,
arcos de palmas te formó la prosa
y deshojó sus pétalos el verso.

¡Tienes por pedestal un continente
sobre el mundo que el tiempo desmorona;
mil pueblos te bendicen cada día
y a coronarte nadie alcanzaría,
pues el disco del sol es tu corona!

París, 1930.

